

Jordi Hereu: «Soy inmune al discurso del pesimismo»

ÀLEX GUBERN

ABC, 02.06.08

Gobierno en minoría, crisis de infraestructuras, proyecto difuso... El momento político en el Ayuntamiento no es el mejor. Desde el castillo de Montjuïc, el alcalde Hereu hace balance de estos doce primeros meses.

-No ha sido un buen año.

-No lo comparto. Mire, hay un primer aspecto, central, que es que las elecciones nos encargaron gobernar la ciudad. Puede parecer una perogrullada, pero esto es lo básico. A partir de aquí hacemos un acuerdo de gobierno y redactamos un programa. Desde este punto de vista, este primer año lo valoramos muy positivamente. El proyecto va como tiene que ir. Quizás lo que falta es transmitirlo. Otra dimensión es, claro, el hecho de gobernar en minoría. Nos hemos adaptado, hemos aprendido, y creo que ahora todo está más estabilizado. En este aspecto, ha habido más acuerdo del que parece. Pese a ello es verdad que ha habido un ruido de fondo que, especialmente en un primer año de mandato, no ha dejado que explicase nuestro proyecto con nitidez.

-Puede que sea así, pero lo que se percibe es la imagen de un gobierno parado, a remolque de las sucesivas crisis.

-Es obvio que este entorno de asuntos que te afectan pero del que no eres competente influye. Ha quedado claro que el país no ha encarado asuntos estructurales de la forma correcta en los últimos quince años. La

gran lección, para sacar una lectura positiva, es que hay que coger ya estos temas y plantearlos a medio y largo plazo.

-Otra imagen que queda de este primer año es la de un Ayuntamiento paralizado, a la espera del regreso de ERC.

-No estoy para nada de acuerdo. No acepto la tesis. Nada está parado. Otra cosa es la discusión sobre la gobernabilidad. Lo que no puede ser, como dice la oposición, es que estemos parados y a la vez seamos autoritarios. Esto es una contradicción. Ahora de lo que se trata es de estabilizar la situación a partir de fortalecer el vínculo con un socio preferente de la oposición. Esto pasa por su entrada en el gobierno o por acuerdos básicos en aspectos importantes. En eso trabajaremos los próximos semanas.

-Estando ustedes en minoría, ¿no ha faltado diálogo con la oposición, como si les venciese la inercia del rodillo?

-Ha sido una etapa complicada, pero peor hubiese sido que el coche se hubiese parado. Optamos por poner el turbo. Para intentar hacernos los simpáticos con según quién corríamos el riesgo de que el coche calase. Un ejemplo son las encinas del Tibidabo: o intentar quedar bien o paralizar un proyecto que consideramos necesario. Lo cómodo hubiese sido pararlo, pues no, el proyecto está en marcha. Tenemos la convicción legal y moral de que lo podemos hacer.

-Otros proyectos, como la reforma del Carmel, sí que están parados. ¿Esto no es parálisis?

-Mire, esto de la parálisis es una consigna y no la realidad. Hay temas que sí que hay que pactar, como el Carmel, y lo haremos. Si conviene, me

pondré más directamente en la tarea de forjar acuerdos, a hablar más con los líderes.

«No basta con la proximidad»

-También se le acusa de estar ausente: el alcalde desaparecido.

-Mire, tener más presencia mediática para decir tonterías, pues no. Pero sí es cierto que en una ciudad como Barcelona no basta con la proximidad. Explicarse en los medios es necesario, pero no lo forzaremos.

-Estos últimos doce meses tampoco han sido buenos para la ciudad en general. Da la sensación de que alguien le quiere mal a esta ciudad.

-No asumo cierto discurso victimista. Nadie le quiere mal a Barcelona, simplemente ha habido durante muchos años una infradotación inversora, y ahora lo pagamos. Por contra, ahora por primera vez le podemos dar la vuelta. Mire, sumando las aportaciones de Gobierno, Generalitat y Ayuntamiento, la única administración que nunca ha fallado, ahora se abre el periodo de mayor inversión que ha tenido nunca la ciudad. No sé si alguien le quiere mal, lo que está claro es que gobiernos anteriores no la han dotado con suficiencia. Después de los Juegos alguien decidió que a Barcelona ya no le tocaba. Pues mire, ahora le toca a Barcelona, y ese es el espíritu con el que afronto esta etapa.

-Por los motivos que sean, la marca Barcelona ha quedado muy tocada con las últimas crisis.

-No es cierto. Recibe golpes, pero aguanta.

-¿Golpes de quién? ¿Tiene Barcelona enemigos?

-No, no digo eso. Esa es la tesis fácil. Ciudades y territorios, y Barcelona está en la liga de ciudades del mundo, compiten, sí, pero no podemos

quejarnos porque vengan periodistas extranjeros a explicar lo de los barcos con agua. También vienen con el Bread&Butter o por otros eventos.

-En el conjunto de España la imagen de Barcelona también está tocada.

-Somos referente de ciudad progresista, y entiendo que desde un punto de vista ideológico haya a quien le interese deteriorar su imagen. De igual manera, Barcelona no deja de ser la metáfora de Cataluña, y esta coyuntura creo que es el reflejo de un debate más amplio Cataluña-España, en el que Barcelona está por el medio, es el faro.

-Otro asunto recurrente: ¿Barcelona ya no tiene modelo? ¿Tiene Barcelona que ser modelo de algo?

-Es la eterna canción. Barcelona siempre ha tenido un proyecto sustentado en unos valores que han llegado a definirse como modelo. Por un lado la transformación urbana y la calidad del espacio público, y por otro una cualidad, no física, que es la alianza estratégica entre lo público y lo privado para conseguir objetivos. Ahora, a estos conceptos añadimos el de la cohesión social. Aunque la calidad urbana te ayuda a lograr cohesión social, el urbanismo por sí sólo no es suficiente.

«No soy un optimista naif»

-Oiga, ¿la cohesión social no tendría que ser algo intrínseco a un ayuntamiento socialista?

-A uno socialista quizás sí, pero oiga, hay muchas otras ciudades que sólo ponen énfasis ya no sólo en el crecimiento urbano, sino en la construcción. La cohesión social y territorial no es algo obvio en las ciudades europeas o del mundo, por eso creo que Barcelona sí sigue siendo un modelo.

-Quizás el desánimo ciudadano que se detecta viene porque esto de la cohesión social como objetivo se da por descontado. Después de los Juegos parece como si a la ciudad le faltase algo, un hito al que dirigirse, ese vértigo...

-Es paradójico. Tanto que nos habíamos quejado de la ciudad de los acontecimientos. Mire, sume varias cosas: el enorme «stock» de transformación urbana en curso, un evento en si mismo, más todo el paquete de políticas sociales que se traduce en equipamientos, servicios... otro evento... más el motor económico del 22@, la transformación de la Zona Franca... Quizás el reto es conseguir que todo este conjunto de cosas estén en el imaginario de los ciudadanos. Transformación urbana, cohesión y crecimiento económico.... Creo que cuando el ciudadano vea la nueva terminal del Aeropuerto, el nuevo Puerto, la transformación de la Sagrera... todo esto se convertirá en vector de nueva ilusión. Pero más que ilusión, se trata de confianza. No soy un optimista naif, o un iluso, pero la confianza es fundamental.

-Pues en esto de la confianza el momento es el más bajo de los últimos años.

-Depende, no lo sé.

-Eso dicen las encuestas. La gente está satisfecha de vivir en Barcelona pero hay un tono bajo en la valoración de la ciudad.

-Veo más el tono bajo en según qué plumas y pasillos que en la realidad. Yo en los barrios no veo ese tono bajo: veo personas con retos , con problemas, pero no tono bajo... Lo que sí veo es mucho ruido, mucho barullo, y quizás a Barcelona le pasa un poco como a Francia o a Europa en general, cierta crisis de confianza.

-En Barcelona, a la euforia olímpica le sigue un baño de realismo culminado con el chasco del Fórum. Parece que la ciudad no asume cuál es su medida...

-Pues quizás es necesario desestresar la ciudad. Todos estos proyectos que antes he mencionado en cualquier otra ciudad serían extraordinarios...

-Gestionar la normalidad no es tan ilusionante.

-¿Todo el listado de asuntos que le he dicho los considera normales?

-Proyectos grandes para una ciudad grande

-Mire, la única diferencia es que toda esta transformación no está vinculada a un evento con fechas concretas y un logo identificable. Eso no significa que no sea importante.

-Quizás fallan a la hora de armarlo todo, de darle una coherencia...

-Es como un cuadro impresionista, en el que vas dando pinceladas a primera vista inconexas pero que hasta que no le das perspectiva no lo ves. Lo que toca ahora es hacer que las cosas funcionen, dar las bases de impulso a pesar de la crisis, poner en valor nuestra solvencia... gestionar, y esto al final tiene un gran componente político. A mí, el resto me interesa poco. Soy muy inmune a este discurso del pesimismo. Hay quien prefiere la gran frase, los horizontes lejanos, el exceso de retórica... todo mezclado con tacticismo político... no, mire, pongámonos a trabajar.

«Ahora se trata de hacer cosas; a Gobierno y Generalitat los evaluaremos en función de los resultados»

-¿Las administraciones vecinas, y supuestamente amigas, se han despistado con Barcelona?

-Evaluaremos en función de los resultados. Mire, se trata de hacer cosas: el Metro, las escuelas pactadas, los túneles del AVE... Evaluaré en función de esto, al igual que el ciudadano evaluará al Ayuntamiento si hacemos o no Glòries, las guarderías, los equipamientos... En conjunto, no me quejo.

-Oiga, pues si uno piensa en el tema del AVE...

-Ya, pero al final las cosas van por donde tienen que ir.

-Sí, pero con sangre, sudor y lágrimas... Hasta querían colocar la estación del AVE en El Prat...

-Sí, es cierto, pero que un partido gobierne en distintas administraciones no implica que todo vaya rodado... cada uno tiene su lógica de funcionamiento. Mire, a mí ya me conocen, no hago comedia pero también saben que si algo va contra Barcelona lo expreso sin reservas. Hubo un momento en el que el túnel se puso en cuestión, y tuvimos que decirlo.

-El hecho de que Magdalena Álvarez siga en Fomento no es la mejor garantía de cara al túnel con mayúsculas: el Sants-Sagrera.

-Nos tendrán a su lado para ayudarlos, para explicar su trabajo... También lo hicimos cuando había problemas con Cercanías... esto es un activo ahora a la hora de pedir y exigir que las cosas se hagan bien.

-Asuntos como el del reconocimiento metropolitano siguen encallados. ¿Qué pasa con la Generalitat?

-Sigue en la agenda y hay que ponerse a ello. Pero mire, respecto al Govern hay que ser justos. Con la sequía es el primer gobierno que toma decisiones estructurales: desaladora, pozos y, muy importante, interconexión de redes... Inversión real, como las que se hacen en políticas de movilidad.

-El debate sobre el espacio público monopolizó el final del pasado mandato. Ahora ha desaparecido de la agenda.

-Objetivamente hemos mejorado. Aquí tocamos el núcleo duro de la gestión municipal. No hay dudas sobre cómo enfocar este asunto. Es uno de esos puntos donde hemos alcanzado un pacto, como con la integración de los inmigrantes, la limpieza, la seguridad... Es mucho más importante esto que otros debates más generales. No obstante, hay aspectos a mejorar, como dotar mejor el cuerpo de inspectores.

-El debate sobre la convivencia se abre en Europa con toda crudeza, en Italia por ejemplo.

-Mire, Barcelona es una ciudad convivencial y tolerante, pero la gente tiene que notar que las reglas de juego son sagradas. Y esto también es un modelo progresista europeo. No caeremos en el error de otras izquierdas del continente, que por no afrontar los problemas han abierto el camino al populismo.